

en las ciudades en los ámbitos social y cultural, pero también sus divergencias, así, por lo que respecta al culto al individualismo que practicó el primer liberalismo o a la fascinación socialista con el crecimiento industrial, respecto del cual los antiguos liberales no manifestaron un similar entusiasmo. El interés del autor por el marxismo se manifiesta, por otro lado, en la recurrente atención que en otros pasajes del libro presta a los planteamientos nacionales del llamado *automarxismo* (Otto Bauer, Karl Renner), siempre desde la perspectiva de rasgear en el pasado modelos alternativos a la fórmula triunfante del Estado-nación, con sus exigencias de homogeneización cultural y desconsideración de los derechos de las minorías nacionales.

RAFAEL SERRANO GARCÍA
Instituto de Historia Simancas
Universidad de Valladolid

BUTRÓN, Gonzalo; RÚJULA, Pedro (eds.),
Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades,
Madrid, Sílex Ediciones-Servicio
de Publicaciones de la Universidad
de Cádiz, 2012, 411 pp.

“Los españoles, que se batían mal en el campo abierto, defendían bien sus plazas. Dieron prueba de ello en todos los asedios que sostuvieron”. Esta afirmación del mariscal Soult en sus *Memo-*

rias se convierte en el tema central del libro que aquí se reseña, un volumen que intenta analizar en qué grado la Guerra de la Independencia española fue, ante todo, una guerra defensiva, de resistencia y lucha, fundamentalmente urbana, ante un ejército –la *Grande Armée*– que hasta entonces muchos consideraban invencible.

Esta obra colectiva forma parte de la *Colección Bicentenarios* y, como tal, fue concebida por sus editores académicos con el propósito de presentar de forma monográfica algunos de los últimos avances y horizontes científicos en torno al estudio de la Guerra de la Independencia española, referidos, de forma más específica, a la historia político-cultural y militar. Se trata, pues, de una aportación historiográfica que pretende ser novedosa en su planteamiento y que, en mi opinión, lo consigue, dada la calidad de los dieciocho trabajos que componen el volumen –mérito del amplio conocimiento sobre la materia de todos sus autores– y, sobre todo, de la acertada temática y la coherencia y solidez del conjunto, con unos objetivos y unas conclusiones bien definidos –mérito este atribuible al saber y buen hacer de los coordinadores del libro, pero también a quienes han redactado los textos con rigor y sin perder en ningún momento de vista la frontera temática que los aglutinaba: la resistencia en las ciudades sitiadas por los franceses a lo largo de la Guerra de la Independencia española y la impor-

tancia que esa lucha armada tuvo para mermar las fuerzas militares y morales del invasor, así como para contribuir a la forja de un relato patriótico nacional acerca de esos hechos, que pondría las bases para la construcción del Estado-nación liberal.

Tanto la clásica como la más reciente historiografía dedicada al estudio de las guerras napoleónicas se han encargado de poner de relieve la crucial importancia de la propaganda de los hechos y, sobre todo, de la invención de mitos y tradiciones a la hora de despertar y modelar un espíritu patriótico entre los miembros de una colectividad (la sociedad “aragonesa”, “andaluza”, “catalana”, “española”...) La Guerra de la Independencia puede ser considerada el verdadero punto de inflexión de un dilatado proceso de modernización de la sociedad española a través, por ejemplo, de la politización de sus habitantes por vías muy diversas. Algunos de los mitos nacidos y más difundidos en torno a la insurrección armada de los españoles y las españolas contra Napoleón nos ofrecen un muestrario de cuáles fueron los aspectos o elementos de la sublevación que más interés resaltar a los creadores e instrumentalizadores de esa “opinión pública”, no solo en los territorios que por entonces constituían la vasta monarquía española, sino también en otros Estados, sobre todo europeos, y que luego alimentarían los principales mitos sobre los que se sustentó la historiografía

liberal (nacional e internacional): elementos como la supuesta o pretendida espontaneidad de la movilización social contra la invasión de las tropas imperiales napoleónicas, la consiguiente resistencia épica de algunas ciudades sitiadas por los franceses, la efectividad e importancia de la guerra de guerrillas, etc.

Como explican Gonzalo Butrón y Pedro Rújula, profesores de las Universidades de Cádiz y de Zaragoza respectivamente y editores del libro, el sobredimensionamiento de ciertos hechos o elementos de la guerra de liberación nacional eclipsó o infravaloró el papel jugado por otras variables en el éxito final de la resistencia española frente a los ejércitos napoleónicos y a la nueva administración josefina. Por ejemplo, la utilización y sobreexplotación publicística e historiográfica de la guerra de guerrillas como elemento desestabilizador clave en la victoria final frente a los “invencibles” ejércitos imperiales conllevaría una inevitable minimización de otros factores clave para entender la derrota final de Napoleón en España, como pueden ser el importante papel desempeñado por los ejércitos nacionales y aliados extranjeros o la épica resistencia numantina que ofrecieron muchas ciudades españolas.

La resistencia ofrecida por algunas ciudades ya fue objeto de abundante atención y propaganda durante el transcurso de la contienda y de ello se hicieron eco algo más tarde histo-

riadores y literatos, como, por ejemplo, el ingenioso Benito Pérez Galdós en tres de sus *Episodios Nacionales* de la primera serie, dedicados a la Guerra de la Independencia y que tituló, sin más, *Zaragoza*, *Gerona* y *Cádiz*. Estos tres casos –sin duda los que han sido objeto de mayor atención por parte de la historiografía– son abordados en este libro por Pedro Rújula (*Zaragoza*), Jordi Canal (*Gerona*) y Gonzalo Butrón (*Cádiz*). Por su parte, otros acreditados historiadores europeos se encargan de actualizar los conocimientos acerca de los sitios de Rosas (Genís Barnosell), Lérida (Antoni Sánchez), Mequinenza (Hermínio Lafoz), Ciudad Rodrigo (Nick Lipscombe), Almeida (Cristina Borreguero y Alberto Ausín), Tortosa (Matiés Ramisa), Olivenza (Luis Alfonso Limpo), Badajoz (Miguel Ángel Melón), Tarragona (Antoni Moliner), Sagunto (Carlos Franco de Espés), Valencia (Emilio La Parra), Campomayor (Antonio Ventura), Burgos (Charles J. Esdaile) y San Sebastián (Jean-Marc Lafon). Como colofón a los estudios de casos, Elena Fernández, Beatriz Sánchez y José Saldaña trazan un sugerente análisis transversal de diversos sitios durante la guerra, enfocado hacia tres campos muy concretos: los agentes de la guerra (con especial atención a las mujeres), el papel de la prensa y la representación y la memoria de los sitios en los textos autobiográficos.

Al igual que el detallado índice de figuras que ilustran el libro (una trein-

tena, en su mayoría planos de sitios de ciudades), no habría estado de más enriquecer la obra con un índice onomástico, siempre muy útil para los investigadores. Por lo demás, un libro impecable en todos los aspectos, científicos y de edición. Una aportación historiográfica novedosa y original que ofrece datos nuevos y visiones renovadoras, cosa que no resulta tan usual en los contextos conmemorativos.

RAFAEL FERNÁNDEZ SIRVENT
Universidad de Alicante

MORENO ALONSO, Manuel, *La Constitución de Cádiz. Una mirada crítica*, Sevilla, Ediciones Alfar, 2011, 440 pp.

El segundo centenario de la promulgación de la Constitución política de 1812 ha supuesto un estímulo para los estudios sobre el primer liberalismo español, del cual son un buen ejemplo las obras de Ignacio Fernández Sarasola (*La Constitución de Cádiz: origen, contenido y proyección internacional*, Madrid, CEPC, 2011), la dirigida por José Antonio Escudero (*Cortes y Constitución de Cádiz: 200 años*, Madrid, Espasa Libros, 3 vols., 2011) y el trabajo que recientemente ha coordinado Alberto Ramos Santana (*La Constitución de 1812. Clave del liberalismo en Andalucía*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2012), por citar sólo algunos títulos. Aparte